

Símbolos y Analogías

Impugnar la verdad conocida.(Andersson).

- Hácense reos de este pecado los que, no por ignorancia, como Saulo, sino con pleno conocimiento de las verdades religiosas y, en consecuencia, por malicia, impugnan las doctrinas reveladas, las tergiversan, las deforman. Semejantes hombres siguen las huellas del mago Elimas, quien se opuso a los apóstoles Pablo y Bernabé que predicaban el Evangelio en la isla de Chipre y se esforzaba por predisponer contra ellos el ánimo del prefecto Sergio Paulo, inclinado a aceptar la doctrina cristiana, habiendo merecido de san Pablo este reproche: '¡Oh lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de torcer los rectos caminos del Señor?'

Este fue el pecado de los judíos, que oían la predicación de Jesús y se admiraban de ella, pero no le daban fe; veían sus milagros y se maravillaban de ellos, pero no reconocían que Él era el Mesías verdadero, antes se esforzaban por negar los milagros o los atribuían a intervención diabólica.

Un loco pretendía destrozar un bloque de granito golpeándolo estrepitosamente con su bastón, el cuál se rompió. Los circunstantes, atraídos allá por el ruido, admiraron la resistencia del granito y se rieron de la majadería del loco. La verdad es tanto o más indestructible que el granito. El pueblo instruido en la religión católica, se ríe de los esfuerzos de ciertos seudosabios que, con sus cavilaciones desprovistas de valor científico, pretenden destruir las verdades religiosas de la Iglesia de Jesucristo.

(Tomado de Enciclopedia católica de símiles y analogías, pág. 481, Ed. Litúrgica Española, V. Muzzatti)